

# Páginas selectas

## APORIAS Y DIFICULTADES DE LA ESCUELA PRIMARIA

La mentalidad abstracta característica del racionalismo dieciochesco que, no obstante teñirse fuertemente de coloraciones románticas en el primer tercio del siglo XIX, siguió impulsando las velas del mito del progreso, creyó que con generalizar la institución escolar, dotada de tan espléndidas posibilidades, bastaría para cambiar la faz de los pueblos mediante el perfeccionamiento palingenésico caro al optimismo liberal.

El error que esta perspectiva supone no ha sido percibido hasta hace poco tiempo, cuando se ha descubierto el desfase que casi siempre se da entre los ritmos evolutivos de las estructuras mentales y políticas en relación con las estructuras económicas y sociales. Es evidente que el impulso fundamental para los cambios históricos procede de los estratos intelectuales, cuya misión crítica y creadora les lleva a considerar imperfectas las realizaciones heredadas y a planear otras nuevas, más acomodadas a lo que cada época considera como el estado humano mejor.

Pero esta faena de pensadores y filósofos, si en los tiempos del llamado "Antiguo régimen", es decir, hasta finales del siglo XVIII, era el resultado de las reflexiones de un puñado de hombres, dispersos por media docena de países cultos, y con muy contadas ocasiones y medios de comunicación entre sí, a lo largo de esta centuria empieza a robustecerse gracias a la aparición de las "Gacetas", primera manifestación de lo que luego iba a llamarse "el cuarto poder". Estos portadores y creadores de opinión pública, que en sus comienzos se limitaban a difundir noticias, con un propósito de mera información, pronto empezaron a contagiarse del espíritu mesiánico y progresista característico de la época, lo que originó un ensanchamiento del grupo de gentes capaces de pensar y actuar en el sentido que marcaban las reflexiones de los espíritus críticos.

Los periódicos son en el "siglo de las luces" los solícitos sembradores de las ideas básicas de la utopía liberal, creación y justificación, a la vez, de la burguesía ascendente, en cuanto clase social animada de un "ethos" nuevo. La Prensa es así el portavoz de los ideales progresistas del siglo XVIII, que, surgidos en los cerebros de los creadores de mitos políticos e históricos, encontraban propicios hogares de diálogo y discusión en los "salones" últimos subproductos de la vida cortesana en la época absolutista, y en los "clubes", verdaderas escuelas de filosofía y de acción políticas (12).

Pero el número de personas que podían leer entonces los periódicos impresos era muy escaso. Por consiguiente, para ensanchar el área de difusión de las ideas que entonces se consideraban salvadoras, era necesario multiplicar las escuelas a fin de que contingentes cada vez mayores de población contribuyesen eficazmente a la "revolución" política y cultural que la burguesía consideraba imprescindible.

Pero el retraso que la evolución de las estructuras económicas y sociales tiene siempre respecto de las visiones y proyectos de los pensadores había de dificultar extraordinariamente la acción de la escuela primaria en cuanto instrumento de elevación y promoción humana.

Aunque el análisis sociológico, inevitablemente esquematizante y simplificador, acostumbra a dividir la historia de los pueblos occidentales en tres períodos, a partir del Renacimiento:

1.º La sociedad estamental, que corresponde a la época del nacimiento de los Estados, de la monarquía absoluta y del despotismo ilustrado (siglos XV-XVIII).

2.º La época de la sociedad de clases. Auge de la burguesía y nacimiento y desarrollo del proletariado (1800-1950).

3.º Época de la sociedad de masas. Movilidad social, geográfica y profesional extraordinarias, flexibilización o ruptura de las fronteras entre las clases sociales (desde 1950 en adelante) (13) y, aunque es cierto, en líneas generales, que el nacimiento y desarrollo de la es-

(12) En relación con el papel sociológico de los salones, véase Karl Mannheim: *Ensayos de Sociología de la Cultura*. Aguilar, S. A. de Ediciones, 1958, págs. 257 y 280-281.

(13) Para un análisis de las relaciones sociológicas entre clases, cultura y escuela primaria, véase Adolfo Maíllo: *Problemas de Educación Popular*, en la educación en la sociedad de nuestro tiempo. Publicaciones del C. E. D. O. D. E. P. Madrid, 1961, pág. 81 y sigs.

cuela primaria coincide con el orto de la sociedad de clases (nos referimos a su consagración institucional, ya que funcionalmente existía desde mucho antes, como hemos tenido ocasión de indicar), no lo es menos —y esto es lo que no suelen tener en cuenta los manuales de Historia de la Pedagogía— que la institución escolar, su programa y la formación de sus maestros eran el producto de la mentalidad característica de la segunda mitad del siglo XVIII y, por exigencias estructurales inescapables, sólo podía crecer y desarrollarse con plena vitalidad allí donde las estructuras socioeconómicas, influidas poderosamente por las dos revoluciones casi coetáneas, la política y la industrial, hubiesen alterado las organizaciones tradicionales originando ambientes semejantes al de las ciudades progresivamente industrializadas del Occidente europeo. Donde esto no ocurría, es decir, en los países que seguían entregados a un tipo de mentalidad tradicional y a una organización social de cariz feudal o estamental, la escuela primaria se abría paso a duras penas y, en la mayor parte de las ocasiones, arrastraba una vida lánguida, como le ocurre a toda institución que no se acomoda a las exigencias del medio en que vive.

Tal era el caso en las zonas rurales de los pueblos de Europa y en la casi totalidad de los territorios coloniales, excepción hecha de las ciudades surgidas al amparo de funciones políticas y administrativas o del tráfico comercial. En ambos contextos la escuela primaria era una institución “forastera”, en el sentido literal del término; esto es, ajena al mundo de ocupaciones y anhelos característicos de la vida rural y, en su caso, de la vida primitiva.

La cultura elemental es una herramienta de adaptación profesional y social. En los ambientes cuyo horizonte de ideales y exigencias no rebasa la órbita de un trabajo corporal rudo y de unas relaciones de dependencia que, por su antigüedad y su estabilidad, se consideran amparadas por “tabúes”, el universo de los símbolos literales que dan acceso a la cultura, entendida al modo occidental, carece de justificación y no puede despertar otros deseos profundos que aquellos cuyo objetivo final es la emigración de los lugares donde la existencia individual y colectiva aconseje o exija el uso cotidiano de las “tres erres” como instrumento de adaptación social.

*(Acción Social de la Escuela, por Adolfo Maíllo. Monografías del proyecto principal de Educación. UNESCO, págs. 11 a 13.)*

# Metodología y organización

## LA PEDAGOGIA EN LA FORMACION DEL MAESTRO

EULALIA MARTINEZ MEDRANO

Profesora numeraria de Pedagogía de la Escuela del Magisterio de Huesca.

El maestro tiene como misión educar debidamente a las nuevas generaciones, debiendo ser él no sólo informador sino formador de grandes personalidades y caracteres. Esta es la tarea que le confían la Familia, la Iglesia y el Estado. Estando, en cierto modo, la grandeza futura de los pueblos en manos de estos forjadores de almas, es evidente, que siempre será poco, el cuidado que pongamos en las Escuelas del Magisterio para procurar una adecuada formación pedagógica a nuestro alumnado.

No puede la ciencia pedagógica crear dotes si el alumnado carece de ellas, pero sí perfeccionar en alto grado las existentes y, sobre todo, mostrar en forma sistemática los principios, le-

yes y normas educativas, evitando así que el día de mañana caminen al azar en el ejercicio de su magisterio.

Nuestra Ley vigente, en su título IV, al hablar de la formación del maestro determina que se desarrolle un ciclo de estudios de carácter profesional, con los siguientes grupos de conocimientos teóricos y prácticos:

- A) Preparación fundamental y aplicada de las ciencias generales de la educación.
- B) Conocimiento amplio y razonado de las técnicas pedagógicas y de sus aplicaciones en la metodología y organización escolar.
- C) La historia de los principales sistemas